

## SERMON

### PARA EL SESTO DIA DE LA NOVENA.

#### DE LA HUMILDAD DE MARÍA SANTÍSIMA.

**María es maestra consumada, y por consiguiente modelo el mas perfecto de humildad.**

*Quia respexit humilitatem ancillæ suæ:  
ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes  
generationes.*

Porque vió el Señor la humildad de su sierva, por eso me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Luc. cap. I, v. 48.

Devotos de María: En el mismo cielo, morada del Dios Omnipotente, nació la soberbia, ese vicio funesto que siendo el origen de la desgracia de la humanidad, se arraigó en los corazones de los hombres en tal término, que aspiró á las adoraciones que solo se deben al Criador. Los ángeles que se revelaron contra Dios en el Empíreo, aspirando á poner su planta en el mismo sόlio del Excelso, fueron los primeros soberbios que vencidos por Miguel y los demas ángeles fieles, fueron arrojados del celestial Paraiso y conde-

nados á habitar para siempre en las mazmorras infernales. En su rάbia y desesperacion Luzbel, quiso hacer prosélitos, y para ello, introduciendo en el corazon de nuestros primeros padres un desordenado deseo de su propia escelencia, les hace faltar al único precepto que les hubiera impuesto el que les criara y colocara en el Paraiso. Este mortífero veneno introducido en el corazon del primer hombre, trasmitióse á su posteridad; robusteciόse de dia en dia, y dilatándose de generacion en generacion, era la guia de muchos, de la mayor parte de los hombres. Ved aquí uno de los fines que el Verbo Divino se propuso al revestirse de nuestra humana naturaleza; el combatir y destruir la soberbia, inaugurando en su persona el reino de la humildad. Para esto, para llevar á cabo su Encarnacion, este misterio augusto que envolvia en sí su abatimiento y nuestra exaltacion, deja su magnífico trono que en el cielo está sostenido por los Serafines; abandona la celestial Jerusalem donde jamás se escucha el llanto ni el clamor, donde todo es gozo, placer y positiva felicidad, y descende á la tierra de nuestra peregrinacion tomando carne en el vientre de esa Purísima Virgen de Judá, á la que aunque hija de Adan, habia adornado de antemano con gracias y carismas no concedidas jamás á ninguna otra criatura. Y era necesario que así fuese, porque habia de ser templo y sagrario de la Trinidad beatísima: habia de ser su vientre el tabernáculo donde por espacio de nueve meses habia de descansar el Divino Verbo. Por esto la esceptuó de la culpa original, por esto su Concepcion fué inmaculada, y ese reato de culpa, el gérmen de la soberbia no tomó ni por un momento posesion de su corazon. Esto es hoy

un misterio de fé, pero aunque no lo fuera, la misma razon y una sana lógica nos demuestran esta verdad consoladora. ¿Si Jesucristo vino á destruir la soberbia, cómo habia de nacer de Madre inficionada? Era necesario para la obra de la Encarnacion una mujer singular, adornada de grandes prerogativas, una mujer perfectísima, una mujer en suma que fuese digna de tener tal Hijo, y Dios la formó como convenia, *quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.*

Jesucristo venia, como hemos dicho, á ser el destructor de la soberbia con su altísima humildad: humillóse en su nacimiento, y el que era Rey de Reyes y Señor de los que dominan, reclinó su cabeza sobre miserables pajas: el que era santísimo é impecable se presentó, humillándose sobremanera, y confundido con los hijos de los pecadores, á la circuncision, sin que allí nada diese señales visibles de su grandeza y divinidad: toda su vida fué una no interrumpida série de humillaciones, que empezando en su cuna terminaron en el Santo Madero donde consumára la Redencion. ¿Y María? ¿Y esa mujer que le habia concebido y dado á luz? ¿Y esa criatura purísima, compañera inseparable en todos los tormentos de Jesus? ¡Ah! Que identificada en los mismos sentimientos del Hijo de sus entrañas, fué siempre el modelo mas perfecto de humildad; ni su esclarecido origen, ni su elevadísima dignidad la sacaron ni un instante del camino de la humildad que tenia tan arraigada en su corazon: siempre formaba de sí el concepto mas bajo, y huyendo de las alabanzas y estimacion de las criaturas, solo queria que todas las aclamaciones fuesen dirigidas á su Hijo; solo deseaba que Dios fuese alabado y glorificado. Todas las virtudes como hemos dicho en uno de

los discursos anteriores, fueron practicadas por María en grado heróico, empero cuando considero su altísima humildad, esa humildad profundísima que resplandeció en todos los actos de su preciosa vida, entonces viéndola asociada á la grande obra que habia emprendido su divino Hijo en la destruccion de la soberbia, no puedo menos de bendecir á nuestro Dios que la dotó de tanta santidad. El mundo, las generaciones todas la aclaman feliz y bienaventurada por su grandísima humildad: oídlo de sus mismos lábios. *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.*

¡Humildad! Virtud sublime que no solamente nos enseñó el Salvador, sino que se nos propuso á sí mismo por modelo, diciéndonos: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon (1).» ¡Qué poco se vé resplandecer esta virtud en los cristianos! Soberbia muestra el poderoso y soberbia el pobre, soberbia encontramos en el grande y el pequeño. ¿Y por qué así? Porque la humildad es mirada por muchos como bajeza y como opuesta á la grandeza de alma. ¡Qué error tan lamentable y tan digno de llorarse! La soberbia forma prosélitos al demonio, al paso que la humildad forma hijos de Dios. No creo que será dudosa vuestra eleccion. Jesus os manda ser humildes, y deseando yo que hagais progresos en esta virtud, voy á presentaros á *María Santísima como Maestra consumada, y por consiguiente, modelo el mas perfecto de humildad.* Plegue á Dios que observando fielmente tan precioso original os decidais á imitarle.

¡Humildísima María! Virgen singular, que por

(1) Discite á me, quia mitis sum, et humilis corde. Math. cap. XI, versículo 29.

vuestra profundísima humildad habeis merecido ser llamada bienaventurada por todas las generaciones, alcanzadnos la divina gracia á fin de que las palabras que han de proferir mis lábios sean palabras de persuasión y que produzcan en mis oyentes el fruto que se propone la Iglesia en la predicacion del Evangelio. A este fin os saludamos reverentes repitiendo las expresiones del Paraninfo celeste. *Ave Maria.*

#### PARTE UNICA.

Si para mostrar la humildad de la Santísima Virgen María, hubiésemos de recorrer aunque con rapidez las diferentes fases de su admirable vida, y hubiésemos de referir uno por uno los grandes ejemplos que dió al mundo, seria obra imposible de reducir á los límites de un discurso; así es que conociendo yo esta dificultad, que es accesoria al punto propuesto, y que debe ocuparnos en esta tarde, no me detendré en presentarla en un estado de pobreza y desconocida del mundo, siendo descendiente de ilustres personajes y patriarcas, como nos refiere el Evangelio, ni referiré aquella humildad profundísima que fué la raiz, digámoslo así, de todas sus demas virtudes, desde su nacimiento hasta el día en que concibiera á su Divino Hijo. Entremos, pues, de lleno á presentarla en el momento de la Anunciacion, donde encontraremos ciertamente las mas luminosas pruebas que nos harán conocer que ella es el mas perfecto modelo de humildad. Atended, señores, y vuestra atencion no lleve tan solo el objeto de admirar, sino tambien el de imitar en cuanto lo permita la gran diferencia que existe entre María y nosotros.

Y desde luego, conocida por la Santísima Virgen la mision del ángel, luego que éste disipó sus dudas, dió en su respuesta una prueba incontestable de la profundísima humildad de que estaba adornada. Ayer admiramos su caridad para con la humanidad, en su consentimiento dando el *fiat* para la Encarnacion. Observemos ahora su abatimiento y humildad en el mismo solemnísimo acto. El ángel venia á cumplir una mision divina, y ni podía añadir ni quitar una sola palabra á lo que por el mismo Dios se le habia ordenado. Y bien, ¿cuál es el saludo que dirige á María? La llama llena de gracia, que fué decirla llena de santidad, llena de perfeccion. Sus palabras, aunque lacónicas, equivalen á estas: El Dios Omnipotente, el Hacedor Supremo, el que es el principio y el fin de todas las cosas, que todo lo ve, que todo lo ordena segun sus altísimos designios, háse enamorado de tu alma, porque eres la criatura mas perfecta que ha existido ni existirá sobre la tierra: has hallado gracia en sus ojos, y te ha elegido entre todas las mujeres para Madre Virgen del Mesías verdadero que ha de venir á tomar carne para redimir á la humanidad. Ved aquí á María elevada á la mayor altura: contemplad la dignidad que acaba de recibir, y decidme si hay criatura alguna, por mas que ocupe el mas elevado trono de la tierra, que en honor, en grandeza, en dignidad pueda compararse á la que ya es trono del mismo Dios. Pues por la altura de esta dignidad, juzgar podreis cuál sea la profundidad de su humildad. Ella no adquiere propia estimacion, no se cree por su elevacion mas que las demas criaturas; antes por el contrario, arrodillada en tierra, con el corazon y las manos levantadas al cielo, esclama: *Ecce ancilla Domini;*

hé aquí, Señor, vuestra humilde esclava. *Fiat mihi secundum verbum tuum.* ¡Oh palabras sublimes y misteriosas! ¡Cuántos y cuán admirables misterios encierran!

¡Qué es esto, Virgen Santa! ¿Tú te confiesas esclava, cuando eres elevada á la mayor altura; cuando no hay ya quien pueda competir con tu grandeza fuera del mismo Dios? ¿Tú te confiesas sierva, cuando eres Señora de las naciones? Tanto mas se empeña Dios en ensalzarla, cuanto ella en anonadarse. ¡Hé aquí la esclava del Señor! ¡Leccion sublime que debian estudiar y copiar en sí esos hombres engreidos por su fortuna, que olvidados de su origen encuentran su mayor gozo así en ensalzarse á sí mismos, como en abatir y despreciar á sus prójimos! Grandes de la tierra, hombres fátuos que no dispensaríais á otro de menos fortuna que la vuestra el que dejase de daros el tratamiento que os corresponde; séres infortunados á quienes mueve el orgullo y la soberbia, y á quienes llamaré altas torres de viento; vosotros á quienes la muerte privará mañana de cuanto poseeis, y os sacará de vuestra hermosa morada para conducirlos á una estrecha sepultura, en donde sereis abandonados por aquellos mismos que antes os adulaban por sacar provecho de vuestros bienes y posicion social; á vosotros digo, comparad vuestra grandeza con la de María, vuestra fortuna con la suya, y haced despues un paralelo entre vuestra conducta y la de esta gran Señora y Reina del universo. ¡Qué confusion será para vosotros! Yo os ayudaré á hacer estas oportunas reflexiones, y con ellas vendreis en conocimiento de vuestros desvaríos. Y desde luego ¿cuál es vuestro origen? ¿Qué marca sacásteis en vuestra frente

grabada á vuestra presentacion en el mundo? ¡Ah! Que hijos de un padre prevaricador, nacisteis manchados con la culpa original, sin opcion al cielo, hasta que fuisteis limpios con las saludables aguas del santo bautismo, sin las que ninguno entrará en el reino de los cielos. ¿Y cuál es el origen de María? Predestinada por Dios y formada en su divina mente desde antes que existiesen los siglos, nace llena de toda gracia, y habiendo sido concebida por un privilegio extraordinario del Criador libre y exenta del pecado original. ¡Qué diferencia de origen! Ella hija de la gracia y vosotros hijos del pecado. Veamos ahora vuestra fortuna y comparémosla con la de María. Vuestra fortuna consiste en la posesion de los bienes de la tierra. La fortuna de María en poseer al que es dueño de los cielos y de la tierra, y cuanto en ellos se contiene: la vuestra tiene fin, la de María es eterna. ¿Y en cuanto á posicion social? Yo quiero daros que tengais los títulos mas altos y de mayor aprecio, que tengais el mando de un ejército; y digo poco, yo quiero suponer que ocupeis un trono, dando desde él leyes á un reino. ¿Creeis que por esto podeis comparos con María? Os llamareis rey, y María es Reina desde el momento que ha concebido al Rey inmortal de los siglos: pero los reinados de la tierra son limitados y María será siempre Reina. El reino de Jesucristo no tendrá fin (1), y no lo tendrá por lo tanto el de su Madre; y esta Señora dotada de una sabiduría extraordinaria no puede menos de comprender por las palabras que le dirige el ángel lo elevadísimo de su dignidad; no puede menos de conocer su posicion social, y al convencerse

(1) El regni ejus non erit finis. Luc. cap. I, v. 33.

de que es escogida para Madre de Dios, lejos de tomarse estimacion á sí misma, se abate, se humilla, se anonada hasta el extremo en que es dado abatirse á una criatura, y no creyéndose digna de tal dignidad esclama: *Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun su palabra.* Su humildad, hermanos míos, la elevó, dice San Bernardo, á ser la primera de las criaturas, y tan semejante al Altísimo que la ha formado á su semejanza. *Merito facta est novissima prima, quae cum prima esset, omnium se novissimam faciebat.*

A tal grado llegó la humildad de la Santísima Virgen; tal fué su conducta en contraposicion de la cual obran los que guiados por el espíritu de soberbia, mas son hijos del demonio por sus obras que hijos de Jesucristo. Si quereis ser felices, fijad vuestra vista en el hermoso modelo ante cuya imágen os hallais. Jesucristo que tanto se humilló, que en la forma de siervo fué humilde hasta la muerte, y muerte de cruz, resiste al soberbio y dá su gracia á los humildes (1). Deseoso de que caminemos por las sendas del abatimiento, nos dá saludables consejos por el evangelista San Mateo. Dando en cara con su hipocresía á los fariseos y doctores de la ley, dice el Señor á la multitud que le rodeara: «Estos que hacen todas sus obras por ser vistos de los hombres, aman los primeros lugares en las cenas y las primeras sillas en las sinagogas, y ser saludados en la plaza, y que los hombres les llamen Rabbí; mas vosotros no querais ser llamados Rabbí, porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos. El que es mayor entre vosotros será vuestro siervo, porque el que se ensalzare será

(1) Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Jacob. capítulo IV, v. 6.

humillado, y el que se humillare será ensalzado (1).

Ved aquí el motivo de tanta exaltacion en María, y si ninguna elevacion ha sido mayor ni aun semejante á la suya, razon lógica es afirmar apoyado en el anterior testo Evangélico, que no ha habido quien la esceda ni aun iguale en la humildad. Habiendo ya contemplado la humildad que envolvian en sí las palabras con las cuales María se declara y confiesa esclava, en el instante mismo de comprender su elevacion y grandeza, nada son ya al lado de este, todos los ejemplos admirables que nos dejó de esta virtud que venimos tratando, y sin embargo aun me atrevo á enumerar otro. Yo quiero, señores, que me digais, y me dirijo á los que son padres de familia: si viérais á uno de vuestros hijos, rodeado de una turba de enemigos que no solo le injuriaban, sino que le castigaban y le conducian á un lugar determinado para quitarle la vida; si pudiérais llegar hasta él, y echarle los brazos al cuello, ¿qué hariais en aquel momento? ¿Qué palabras dirigiriais á aquellos que eran sus verdugos? Vosotros mismos no me sabreis responder, y yo no os calificaria de soberbios, porque el amor paternal y el dolor que os produciria necesariamente tal escena, os hiciese prorrumpir en terribles amenazas contra ellos. Y por ventura, ¿será mayor el cariño y el amor que vosotros profesais á vuestros hijos que el que María tenia al suyo? ¿Podria ser el vuestro mas inocente que el Hijo de María Virgen? ¿Es posible que al vuestro le hicieran sufrir mas tormentos que á Jesucristo? Pues bien, yo os ruego que abrais el Evangelio, que leais todos los libros que nos han transmi-

(1) Math. cap. XXIII, v. 5 et seq.